

Crónicas

DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE DE 2024

AÑO 4 - N° 142

La primera crónica del Amazonas: el tesoro de la canela y las mujeres guerreras

Págs. 6-8



¿Cómo fue construido Tiwanaku? Un arqueólogo lo recrea con sus manos

Págs. 2-3



Homenaje a Borges: un viaje a través de su poesía y narrativa

Págs. 4-5



LA ENIGMÁTICA TECNOLOGÍA

¿Cómo fue construido Tiwanaku? Un arqueólogo lo recrea con sus manos

Marcelo Fernández desentraña los misterios de la construcción de Tiwanaku usando tecnologías ancestrales y piedras. Revela cómo las técnicas ancestrales reflejan la conexión espiritual de los pueblos andinos con las montañas sagradas.



Sputnik
Mundo

El complejo arqueológico de Tiwanaku, situado en Bolivia en el departamento de La Paz, cerca de la frontera con Perú, atrae cada año la atención de miles de turistas e investigadores. Ante tanta precisión milenaria, la pregunta obligada es: ¿cómo se hizo? El investigador boliviano Marcelo Fernández responde con las tecnologías ancestrales, basadas en piedra.

Según la cosmovisión de los pueblos ancestrales de los Andes, en Sudamérica, las montañas son deidades que ayudan al mantenimiento de la vida en la Tierra. De ellas brotan manantiales que se convierten en ríos, también tienen contacto con el cielo, por eso se genera hielo en sus cimas. En primavera, ese deshielo baja aguas a los campos de cultivo, a las comunidades donde viven las familias y los animales. Por ello merecen ofrendas y respeto de cientos de comunidades andinas.

Este y otros motivos convierten a cerros y montañas en sitios sagrados para los actuales pueblos Quechua y Aymara, como también lo fueron durante siglos para los imperios Inca y Tiwanakota, cuyos gobiernos dejaron sus marcas en esta tierra.

Más de 1.000 años atrás se levantó la ciudad de Tiwanaku, entonces a orillas del lago Titicaca, en el actual departamento de La Paz. Aún hoy perduran decenas de monolitos, estatuas, ruinas de templos y construcciones, que cada año son visitados por miles de turistas de Bolivia y del extranjero.

Durante las últimas décadas se discutió (y aún se discute) cómo fueron construidas las obras de Tiwanaku. Varios arqueólogos elaboraron teorías sobre los métodos de tallado para las gigantes piedras que llegan a sobrepasar las 10 toneladas, en el caso de algunos monolitos.

Desde ámbitos menos académicos se llegó a afirmar que seres de otro planeta crearon las formas y símbolos tan detallados, que por cientos de años se vienen deteriorando bajo las inclemencias del clima andino, que incluye épocas de frío, así como de sol devastador, tormentas, granizadas y vientos muy fuertes. ▶

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milena Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Sputnik Mundo
Carlos Gutiérrez Andrade
Maruricio Carrasco

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
Karen Keyla Nina Pino

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas

► Desde 2016, el arqueólogo Marcelo Fernández trabaja para demostrar lo que sus colegas teorizaron en el último siglo, cortó una enorme piedra de un cerro distante a 20 kilómetros de Tiwanaku. La llevó hasta un galpón donde comenzó a tallarla con las herramientas vigentes más de 1.000 años atrás, también hechas de piedra.

Fernández contó cómo ideó esta obra, cómo la talló y qué hará ahora con ella, que está prácticamente concluida. Su obra se llama Uma Nina, palabras aymaras para designar al agua y al fuego, respectivamente. Los estadios que atravesó durante los últimos miles de años cada piedra que vemos.

Si para los pueblos andinos las montañas son deidades, los monolitos fueron (y son) creados con partes de dioses.

Fernández citó a su colega Juan Villanueva Criales, quien dijo: “Los monolitos no son representaciones de seres humanos o de chamanes. Él (Villanueva) menciona que son representaciones de las montañas, son monolitos-montaña en mi conceptualización”.

Y agregó: “En la cosmovisión andina, si estamos en una montaña, estamos en sus características materiales pétreas, donde se ve una representación de ese dios, de esa divinidad. Entonces, los monolitos son, en mi percepción, los apus, los que iban a la waka (sitio sagrado) de Tiwanaku y tenían relevancia en la política de su tiempo”.

LA CANTERA DE UMA NINA

Sputnik recorrió la comunidad de Arkata, en el municipio paceño de Guaquí, junto a Fernández y sus colaboradores en el proyecto Uma Nina. Allí está el cerro de donde salió el bloque de piedra arenisca que hoy es monolito. Posiblemente de allí también salieron varios monolitos y estatuas presentes hoy en Tiwanaku.

El arqueólogo explicó que antiguamente se usaban sogas hechas de paja, presente en toda esta región, las cuales tejían hasta que tuvieron 13 centímetros de diámetro. Decenas de personas hicieron fuerza para bajar el bloque de Arkata para transportarlo hasta el complejo arqueológico de Tiwanaku, donde hoy reposa.

En la zona de las ruinas de templos está el monolito Ponce, de tres metros de alto. Las autoridades del CIAAAT (Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku) prevén hasta el año que viene trasladarlo a un salón cerrado, para evitar que la exposición al aire libre lo siga dañando. En su lugar sería emplazada la obra de Fernández.

El arqueólogo explicó que dos estudiantes de su equipo, Omar Flores e Ismael Quispe, tienen el plan de replicar la célebre Puerta del Sol, que próximamente será puesta a resguardo por los mismos motivos que el monolito Ponce.

La diferencia es que la Puerta del Sol está tallada en andesita, una roca ígnea emergida probablemente del volcán Khapia, del lado de Perú. A ese sitio se dirigirán Fernández y su equipo en las próximas semanas para avanzar en sus investigaciones. Por su composición, esta piedra es más dura que la arenisca.

Actualmente, el Titicaca está a 15 kilómetros de Tiwanaku. Pero varios investigadores evalúan que el lago más alto del mundo llegaba a la ciudad ancestral en el momento de su construcción. Se-



gún pruebas satelitales, existen rastros de canales que traían los pesados bloques transportados en balsas vegetales.

LA EXTRACCIÓN DE UN DIOS

Fernández señaló cuatro sectores de los cerros de Arkata de donde intentaron extraer bloques, con el permiso de la comunidad. Solamente lo lograron en el sitio donde extrajeron las 10 toneladas de Uma Nina.

Durante el recorrido con Sputnik, el arqueólogo y su equipo recopilaban la manera en que se efectuó el descenso de los bloques, más de 1.000 años atrás. Como muestra, seleccionaron una roca de 300 kilos, lo cual representaría apenas el 3% de la corporeidad del nuevo monolito. Para tener mayor adherencia al cerro, seis personas se descalzaron y administraron el movimiento de las sogas durante el descenso.

Cuando tuvo el bloque de 10 toneladas de Uma Nina en el CIAAAT, Fernández se dedicó a tallarla al modo antiguo: con piedras más duras que sirvieron de percutores para dar forma a la arenisca. Al contrario de lo que parece su imponente figura, con mucho esfuerzo y trabajo es posible cavar los ancestrales símbolos en la piel de la roca.

Fernández contó que en ese proceso, de largas horas y días de tallado, formó un vínculo con la piedra, al punto de empatizar con su condición y comprender su filosofía de existencia. Alcanzar esta iluminación tuvo un costo para el cuerpo del arqueólogo.

Aún no es posible precisar cuántas personas fueron antiguamente necesarias para afrontar una obra de estas características. Pero definitivamente las largas noches y días que pasó tallando en las temperaturas bajo cero de la zona le dejaron secuelas a Fernández: dos vértebras desviadas y un tumor en la muñeca de la mano derecha, por los golpes que repercutieron en este brazo hasta su cuello, de tanto chocar piedra con piedra.

HAY EQUIPO

Fernández, egresado de la UMSA (Universidad Mayor de San Andrés), se siente muy agradecido con el grupo de jóvenes que lo acompañan en este proyecto. No son solamente arqueólogos o estudiantes de esta carrera, sino que también tiene el apoyo de abogados.

Uno de los jóvenes arqueólogos que lo acompaña es Ismael Quispe (quien quiere tallar una nueva versión de la Puerta del Sol). Contó a Sputnik que se sumó al equipo en 2021. Se acercó porque “no creía que los monolitos de Tiwanaku habían sido tallados con otras piedras”.

Pero sumó sus manos a Uma Nina. “El segundo día logré sacar ángulos de 90 grados. Entonces me decidí a mantenerme en el proyecto y ayudar a Marcelo. Y de esa manera aprender o recuperar conocimientos de Tiwanaku, para así saber cómo se ha hecho”, contó.

Fernández, como buen arqueólogo, prefiere el trabajo de campo a la reclusión de las aulas.

“La teoría arqueológica se puede revisar en el gabinete. Pero siempre, bajo mi perspectiva, la parte práctica enseña más. Así no se activa solamente la parte visual, cognitiva del cerebro. También las manos he notado que tienen ojos. La percepción bajo el tacto. Uno empieza a sentir texturas, profundidades. Entonces mis manos se han convertido en mis ojos”, concluyó.

¡FELIZ CUMPLEAÑOS, 'VIDENTE DE LA FANTASÍA'!

Homenaje a Borges: un viaje a través de su poesía y narrativa

A pocos días de finalizar el mes aniversario del nacimiento de Jorge Luis Borges, poeta, ensayista y traductor, extensamente considerado una figura clave tanto para la literatura en habla hispana como para la literatura universal, ofrezco una reflexión sobre la obra de este célebre escritor argentino, quien sigue vivo.

Carlos
Gutiérrez
Andrade

Este es un ensayo que empecé a escribir hace dos años aproximadamente, con motivo de celebrar el aniversario de Jorge Luis Borges. Más o menos como un fantasma, el texto fue tomando forma hasta hacerse muy tangible y decidí ampliarlo con algunos comentarios acerca de su poesía que no había hollado de forma rigurosa.

Se lo debía como una gratitud insoslayable, ya que este autor argentino ha sido uno de mis maestros intangibles que han aportado ostensiblemente a mi formación empírica y autodidacta. Concluyo este homenaje con un poema de mi hechura para aquellos lectores que gustan más de leer el género lírico y en verso.

Hace poco, una amiga me convocó para escribir un poema para Borges. Entonces busqué todos los libros que tenía de él y descubrí que solo tenía ensayo y narrativa. No tenía poesía. Gracias a la incursión de la tecnología en el siglo XXI pude ubicar *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* y *Cuaderno de San Martín* (no pude leer todo) y con eso se completó mi imaginario respecto al mundo literario del autor de *Funes, el memorioso*.

FERVOR DE BUENOS AIRES

Descubrí con mi lectura que Borges era un melancólico señor a sus 23 años. Un ser crepuscular y paisano que le gustaban los barrios alejados y los arrabales, que le gustaban los ponientes y que tenía un infinito amor a Buenos Aires. Este escritor ama sus calles, las calles del Bs As. de 1923, que apenas es un boceto de lo que es hoy la metrópoli.

Como si él fuera un camínate, un 'viator'. O tal vez un morador del polvo que le gustan los mausoleos y el Cementerio de la Recoleta. No menciona el tema del amor ni el sexo. Un antagonismo total con Neruda, que su tema 'príncipe' era el amor. En nuestra literatura tenemos a un poeta que habla sobre las espadañas y los tejados bermejos de Sucre, Wálter Arduz Caballero. Que se nota que le gusta su ciudad, pero, además, gusta de las estaciones del año. Cito:

"Yo me quedo sentado en la plaza de mi ciudad, ciudad de antiguos campanarios", y otra estrofa: "Esta rutina de invierno/no tiene el espanto/ de las caídas de la nieve/sobre los bermejos tejados" (1).

Borges había escrito dos poemarios antes de *Fervor de...*, pero los desechó para ventura de todos. Concluyo que habla de unas calles ausentes de personas, donde es a él a quien le angustia o gusta ese espectáculo.

Ahora pasaré a comentar uno de los cuentos que más me gusta.

TLÖN, UQBAR, ORBIS TERTIUS, EL PLANETA DONDE VIVE BORGES

A propósito del inminente cumpleaños de Jorge Luis Borges, el pasado 24 de agosto, me regalé con la lectura del cuento *Tlön, Uqbar...* para mejor entenderlo, como si nunca lo hubiera leído. Y lo había leído dos veces antes, pero como si nunca lo hubiera hecho. Como si yo fuera otro. No Carlos. Tal vez, sí, un habitante de las regiones remotas de *Uqbar*.

Entonces, reparé en la fabulosa ficción que conjura el poeta argentino. Espejos que aterran, enciclopedias que intimidan, pero que es la urdimbre de una conversación de dos ancianos literatos que demoran sus charlas hasta el alba. Ancianos no en el sentido físico, pero que albergan tantas vidas en su pellejo que es imposible saber qué edad profesan. Un cuento aterrador, del mejor. Aterran, según el heresiarca, esos espejos

Borges fue considerado uno de los máximos exponentes de las letras hispanas del siglo XX.

// FOTO: RRSS

que tienen “...algo monstruoso”, así como la cópula y que lo era porque multiplicaba a los hombres. En esta sentencia había una contradicción, ya que en este planeta se dice que muchos hombres son uno solo; así como una obra literaria es anónima, no existe plagio, porque pertenece a un solo hombre. En donde es unánime (el adjetivo no es mío) el concepto que Borges sí lo creía, así pues no se multiplicó. Tal vez *Tlön* está atravesando el espejo que ocupa tu habitación.

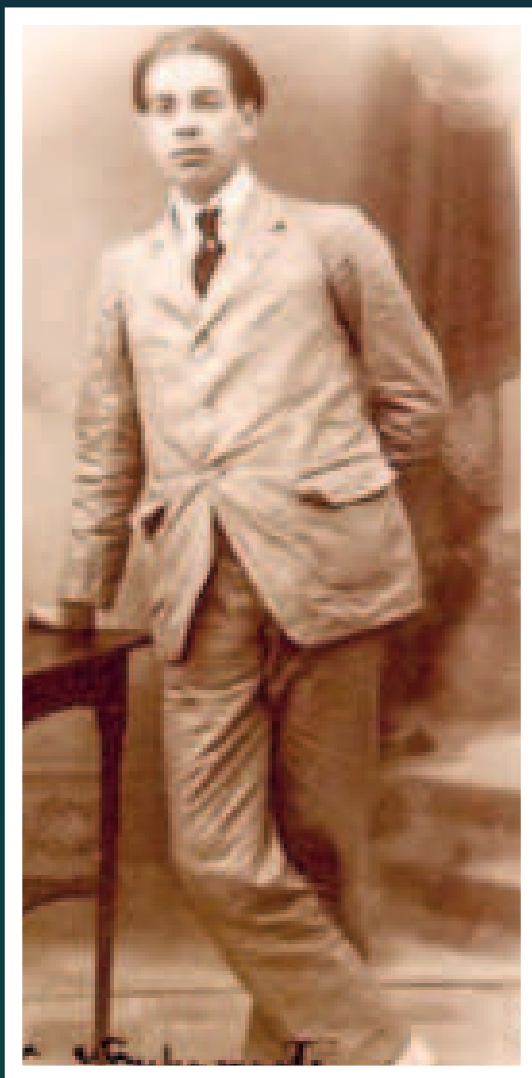
Este cuento podría ser considerado como un mamotreto de las preocupaciones metafísicas y utópicas de un par de ancianos que andan buscando topografías inasibles y lo que lo hace mundano es la presencia real de los dos escritores con sus nombres: Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, y los lugares familiares que hacen pensar que todo eso se está dando y que cualquier hijo de vecino puede ir a esa calle y constatar cada invención. Los dos espacios se funden. Por ejemplo, la calle Gaona de Ramos Mejía y Buenos Aires. Me es tan propia porque yo viví temporadas allá y tengo recuerdos de esa zona, ya que ahí vivía la hermana de mi amiga Lesly. Tengo gratos recuerdos de ese momento y lugar. Otro es Corrientes y Talcahuano, y etc. Es posible creer que en una enciclopedia de varios tomos existe un planeta inventado por un grupo demiurgo masónico.

La invención podría quedar ahí. Cualquiera pudiera bautizar un lugar con el nombre que quiera, pero no queda ahí. Borges emprende la tarea titánica de recrear, como hacedor que es, ciertos aspectos como sus hombres y su filosofía, su gnoseología y su idioma. Por ejemplo, el pasaje donde dice que un hombre que sueña está despierto en otro lado y terminan siendo dos hombres. Otro es que todos los hombres son un solo hombre (¿tendrá una sola sombra?). Otro, que todos los libros son invención de un solo hombre y que por ello no existe el plagio. Y por último que no existen sustantivos. La sucesión de adjetivos hace un sustantivo.

Tamaña proeza es digna de admiración y vuelve susceptible y escéptico a cualquiera. Dentro de ese cuento hay muchos cuentos y hay muchos ensayos que podrían volverse 40 tomos tranquilamente acerca de lo que puede ser el hombre y su naturaleza, su esencia. Por eso en su aniversario quise releerlo y confesar que en casa tengo algunas joyas de Jorge, un librito de bolsillo, *Ficciones*, que lo compré en El Olimpo, en la carretera monseñor Bufano, camino a Lanús. Creo que me costó 3 o 6 pesos argentinos. Pero en ese libraco están cuentos esenciales, que leí con un placer orgiástico.

Después tengo *Inquisiciones* y *Otras Inquisiciones*, regalo de mi hermana cuando fue a Buenos Aires, editorial De Bolsillo. Tengo las *Crónicas de Bustos Domecq*, escrito conjuntamente con Bioy Casares. Tengo *Arte poética, seis conferencias* (editorial Austral); un librito de análisis de las preocupaciones de una escritora colombiana, Myrta Sessarengo, *Borges y El laberinto*, y un librito de entrevistas de los escritores del ‘boom’, donde sale él.

En fin, tengo sus cuentos y su obra ensayística, pero no tengo sus poemas. Esos llegarán supongo luego. Y tenía *Prólogo con un prólogo de prólogos*, pero ese me lo robaron. Lo importante es saber que Borges me acompaña y que yo me multiplico con él. Lo importante son sus cuchilleros y milongas, su amor por los ponientes y su idea de que el mundo es un



// FOTO: RSS

Borges, en 1919.

ajedrez, que podemos recrearlo, reescribirlo y crearlo, de que hoy poseemos el *Aleph* y de que estoy seguro de que no ha muerto.

Él no se fue a morir a Ginebra. Estoy convencido de que él, como Alicia en el País de las Maravillas, cruzó esa sustancia de mercurio y viajó a Tlön, Uqbar, Orbis Tertius y que vive allí jugando con Dios al ajedrez. Es así porque, como él dijo en sus poemas, es el otro el que murió, no él.

1 Wálter Arduz Caballero, *Rutina de Invierno*. Colección Bicentenario. 57 pág.

AL SACERDOTE DE LA PALABRA, DE PLUMA LABERÍNTICA

Entre la carcoma de libros milenarios
Emerge tu memoria nívea
Imbricado en los lomos y lomos
Tu ceguera no hace más que brillar
En la oscuridad de la noche
Un destello de tu bastón de caoba
Revive antiquísimos cuchilleros gauchescos y matarifes
Te ahondas en tus ponientes y crepúsculos melancólicos
Hay una última página que no has leído
Y un último poema que no has escrito
Hay un zaguán que te espera famélico y lóbrego
Así como tus mausoleos y sepulcros.

Quiero recorrer los senderos de tu lucidez
Tu laberíntica pluma
Y tu bufido de Asterión
Se escucha en toda Latinoamérica.
Tango, milonga y cumparsita bailan tus hazañas
Que se bifurcan al oriente.

Tu lengua argentina, tu pampa gauchesca
“Donde Dios camina a sus anchas”
Proas que levantan anclas te llevarán a Tlon orbis
Padre del crepúsculo
Tus espejos son espejos del tiempo
Tu idioma, tu saber enciclopédico y ciclópeo
Un sonoro diapason
Te lleva por mansas aguas a la biblioteca de Babel.
Eres el Cancerbero de palabras y libros
Sigues jugando en tus laberintos y arrabales.

¡Quién no quisiera hablar con el Borges
Que camina en las mañanas diáfanas de café!
Al que le pasan cosas, y fatigar a su lado enciclopedias
Adiposas y polvorientas, a ese quiero hablarle
Al Milton argentino, al Quevedo latinoamericano
Que espero prologue mi estadía en el paraíso
Riguroso sacerdote de la palabra. Anglosajón y celta.

¿Qué pieza del ajedrez de la noche eres?
Ladino, homérico, ligero y, ahora, postrero
Que nadie reduzca a lágrima tu gloria,
Tu maestría eterna, tu singular memoria
Que se encumbra en el paraíso que te mereces, ahora,
nuestra memoria.



// FOTO: CARLOS GUTIÉRREZ ANDRADE

CLAVE EN LA CREACIÓN DEL MITO DE EL DORADO

La primera crónica del Amazonas: el tesoro de la canela y las mujeres guerreras

La narración de la primera crónica del Amazonas está centrada en la expedición que descubrió y recorrió por primera vez el río Amazonas. Se trata de la partida organizada y dirigida al inicio por Gonzalo Pizarro y cuya finalidad era encontrar un fabuloso lugar en medio de la selva, con "interminables bosques de canela". En ese tiempo la canela y las especias en general tenían casi tanto valor como el oro.

Las mujeres Amazonas que describe Carvajal.

// FOTO: RRSS



Mauricio Carrasco

Ansioso por encontrar a un cacique que cubría su cuerpo de oro y por descubrir los inmensos bosques de canela que supuestamente se extendían al otro lado de los Andes, en 1541 Gonzalo Pizarro emprendió desde Quito una ambiciosa expedición con dos o tres centenares de soldados españoles, 4.000 indios y 2.000 cerdos.

La travesía fue penosa desde el comienzo: ni unos ni otros estaban habituados a trepar por riscos nevados, y mucho menos a la humedad y tupidez de la selva que los recibiría al otro lado de la cordillera.

El oro mantenía su valor, pero la escasez de especias vegetales aromáticas en España, provocada por el corte del comercio con los turcos, hacía de la canela un bien casi tanpreciado como el metal. Pero nada de eso apareció, al menos como Pizarro lo esperaba.

Además, los arbustos que encontraron eran diferentes a los de sus expectativas y no tan abundantes como para justificar una expedición de esa envergadura, con infinitos meandros de un río que se ensanchaba a cada paso y que hacía imposible seguir una ruta fija.

LAS AMAZONAS

Diezmados, los expedicionarios construyeron un barco con maderas de la misma selva para que un grupo fuera aguas abajo en busca de comida. Al mando de Francisco de Orellana, 57 hombres partieron el 26 de diciembre de 1541.

Contrario a lo acordado, no regresaron y siguieron hasta la desembocadura del río, y flacos y harapientos fueron a terminar

su periplo en la isla Cubagua, al sur de isla Margarita, el 9 de septiembre de 1542.

El plantado Gonzalo Pizarro se tardó medio año en regresar a Quito y calificó el acto del capitán del barco como “la mayor crueldad que incluso el hombre más desleal puede demostrar”.

Entre los expedicionarios que marcharon con Orellana estaba fray Gaspar de Carvajal, quien se convirtió en el cronista del hallazgo de ese caudal.

Sin embargo, la *Relación* del nuevo descubrimiento del famoso “río Grande”, que descubrió el capitán Francisco de Orellana, fue despreciada por sus contemporáneos, quienes consideraron que fue un montaje para justificar una traición.

El cronista insistía en que, debido al fuerte caudal, había sido imposible remontar el río. Narraba penurias como que tuvieron que comerse hasta el cuero de los zapatos, hacía énfasis en las asechanzas de los indígenas, describía riberas densamente pobladas y constantes ruidos de tambores provenientes de ellas, e incluso, siguiendo la descripción de un nativo, habló de unas mujeres guerreras que vivían sin hombres, secuestraban a los más fuertes para reproducirse, asesinaban a sus hijos varones y eran las mandamases de la región.

Serían, pues, las mismísimas Amazonas de la mitología griega que habían venido a parar a este lado del mundo.

Hechos tan fantasiosos que, además, no describían ninguna conquista hicieron de la *Relación* un documento indigno de la imprenta.

Por eso permaneció en silencio por más de tres siglos, hasta que el investigador chileno José Toribio Medina lo publicó en 1895 como parte de su obra *Descubrimiento del Río de Las Amazonas*.

La *Relación* de fray Gaspar de Carvajal, futuro arzobispo de Lima –y hermano de Francisco de Carvajal, compañero de Pizarro– es la fuente más importante del mito de El Dorado.

Aquí, unos extractos de su relato: “Habiendo ya pasado 11 días de febrero, se juntaron dos ríos con el río de nuestra navegación. Y eran grandes, en especial el que entra la mano diestra... El cual deshacía y señoreaba todo el otro río y parecía que le consumía sí porque venía... furioso y con ... grande avenida...”.

PRIMER DOCUMENTO LITERARIO

La crónica de Gaspar de Carvajal se constituye en el primer documento en español de la literatura hispánica en la Amazonia.

Esta crónica de la selva amazónica, escrita con una obsesión poética por el asunto narrativo –las diarias peripecias de un viaje hacia lo desconocido, la búsqueda de alimentos, la lucha contra los indios, el permanente acoso de éstos, cuyos certeros disparos le hicieron saltar un ojo– es un relato intensamente humano avivado por la emoción de la epopeya.

Se trata de una gran fantasía personal que le lleva a describir ciudades densamente pobladas, de personas con adornos de oro y plata, flotas de embarcaciones, lluvias de flechas enemigas y que le convierten en el único hombre que vio a las mujeres Amazonas en el Gran Río.

DERROCHE DE ERRATAS

Eso no significó que ahora sí se les diera pleno crédito a los hechos narrados por el clérigo español, pues, aparte de sus inverosímiles guerreras, el escrito que dejó estaba atiborrado de inexactitudes.

En un libro de 1942 titulado *El interés geográfico de las crónicas amazónicas*, el autor Pablo Vila anotaba: “El valor geográfico (de la *Relación*) es casi nulo. La falta de precisión en cuanto a lugares, y aun a veces de fechas, resulta algo rara”.

Luego fueron los ecologistas quienes renunciaron a encontrar alguna verdad en la crónica. Para ellos resultaba inadmisible que

// FOTO: WIKIMEDIA COMMONS



Francisco de Orellana, busto dedicado al descubridor en su localidad natal de Trujillo.

// FOTO: WIKIMEDIA COMMONS



Gonzalo Pizarro

► ese edén, que es el Amazonas, alguna vez hubiera sido tocado por el hombre, y mucho menos que hubiera albergado sociedades a gran escala como señalaba el autor.

Pero a medida que pasan los años, el relato es menos vilipendiado. A la luz de investigaciones recientes, buena parte de los datos que suministró sobre las costumbres, los utensilios y las tácticas de guerra de las comunidades nativas parecen ser ciertos. Y más aún, también parece que era cierta la afirmación de que la región estuvo habitada por tanta gente que, como escribió el fraile, “no había de poblado a poblado un tiro de ballesta”.

FRAY GASPAR RELEÍDO

El escritor William Ospina se suma a los que se han tomado en serio a Carvajal. De hecho, en *El País de la canela* —su exitosa novela— lo convierte en la fuente principal del relato sobre el viaje de Orellana.

Cada día sentíamos más que la selva nos miraba con millares de ojos —dice el narrador de la novela— porque había pueblos y pueblos y pueblos, y en ciertas partes las aldeas eran tan alargadas que cada sección tenía su embarcadero con muchas piraguas.

No son débiles las razones que tiene Ospina para validar el relato del fraile, en particular en lo referente a la densidad de población del Amazonas y al grado de desarrollo de sus habitantes.

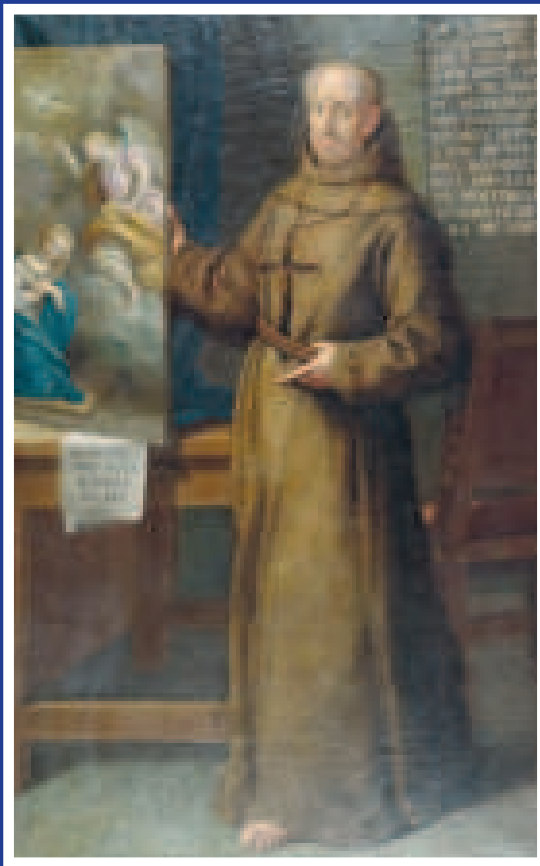
Desde los años ochenta, excavaciones arqueológicas y trabajos antropológicos vienen ofreciendo serios indicios de que la virginidad del terreno y el escaso desarrollo de sus pobladores precolombinos son mitos modernos.

De hecho, un cálculo realizado en 1989 por el antropólogo estadounidense William Balée plantea que el 11,8 por ciento de la selva amazónica fue creada por la mano del hombre.

A partir de las excavaciones realizadas en Marajó —casi en la desembocadura del río— la arqueóloga estadounidense Anna Roosevelt dio más fuerza a la hipótesis de ese corte en 1991.

La experta planteó que Marajó era “uno de los logros culturales indígenas más extraordinarios del Nuevo Mundo” en la medida que fue un centro neurálgico que

//FOTOS: WIKIMEDIA COMMONS



El fray Gaspar de Carvajal.

Mujeres guerreras del Amazonas. Grabado de Theodore de Bry, 1599.



existió durante más de un milenio y había llegado a tener más de 100.000 habitantes.

Investigaciones en el mismo sentido han planteado que hace cuatro mil años, los indígenas de la parte más oriental del río tuvieron hasta 138 tipos de cultivos distintos.

MUJERES DE LA MITOLOGÍA

Orellana y sus hombres cuentan de la presencia de altas y fuertes mujeres, armadas con arcos y flechas, con descomunales mazas de piedra y espinosos troncos, que les amenazaban desde la orilla del gran río.

Estas mujeres comandaban —dicen— a muchos hombres guerreros. Uno de ellos fue hecho prisionero por los españoles y después de interrogarlo supieron del poder de esas atemorizantes mujeres.

Eran señoras de más de sesenta aldeas, donde los hombres pasaban por sirvientes y esclavos y sólo los admitían cerca para ser fecundadas.

El interrogado también les contó que poseerlas sin su consentimiento significaba la castración inmediata.

Nació así el mito de las Amazonas, muy parecidas a las de la mitología griega, pero con el “salvajismo” que se les atribuía a los indígenas. El mito le puso el nombre al inmenso río y a la selva circundante.



Los españoles construyeron una nave para adentrarse en el Amazonas.